

libros, borrados en la sombra. Hubiera querido reconocer, más allá de su cansado mirar, la serenidad recóndita del pensamiento. Pero el rostro se defendía invenciblemente. Sólo las manos, evadiéndose de aquella zona, se adelantaban hacia mí, furtivamente palidecidas en la tenuidad del claroscuro...

Paseé una mirada por la habitación y me pareció desnuda.

Yo pensaba: «El hombre corporal, desvanecido en la sombra, es un fantasma; no retendré su imagen. Pero ¿dónde están las cosas familiares que le rodean? ¿Dónde su mesa de trabajo, sus anaqueles, la mecedora en que descansa? ¿Qué libro estará abierto ahora, sobre su mesa, mostrando la página en que interrumpió la lectura? ¿Qué manuscrito suyo, con la tinta todavía fresca? Me interesaría ver ese menudo escenario épico donde «la gesta de la forma» dejó sus rastros de lucha homérica, ese campo de batalla regado por la sangre de este nuevo héroe del estilo, y analizar sus tachaduras, cicatrices de fuego, y la palabra vencedora, la frase triunfal que se levanta sobre una pila de cadáveres...»

La voz pausada fluía de la oscuridad. Yo procuraba retener su timbre, sus inflexiones, el matiz de alguna expresión, el ritmo de los períodos, la «fisonomía sonora». Y recordaba versos recientes:

¡La voz, la voz desde el suspiro al grito!  
Límpida, grave, trémula, recóndita,  
siempre la voz, no importa la palabra,  
qué importa la palabra ¡la voz siempre!

No. Las palabras del maestro eran preciosas para mi atenta devoción juvenil. Pero yo sabía que las palabras se esfuman de la memoria y que la voz perdura...

Nos despedimos, sin que el abandonara su refugio. Dí unos pasos para estrecharle las manos, y salí al vestíbulo iluminado. Volví los ojos hacia la puerta: no estaba.

### Próspero

Han pasado años.

La muerte disipó el fantasma o sepultólo en noche más impenetrable.

Y alabo ahora la timidez, el excentricismo o la razón privada que determinaban en Rodó aquella actitud; alabo los velos de la sombra y el fracaso de mis intentos por arrebatarse su secreto. Porque los rasgos corpóreos ¿en qué hubieran podido acrecentar mi admiración ni mi simpatía por su obra?

La voz sigue siendo mía, y en este mismo instante háblame con el acento y las inflexiones de la vez primera y única. Hasta me parece que, fluyendo de las páginas, anima los vocablos y el ritmo musical, cuando releo al pensador armonioso.

Abro uno de sus libros, y me detengo en estas líneas:

«Próspero acarició, meditando, la frente de la estatua; dispuso luego al grupo juvenil en torno suyo, y con firme voz—voz «magistral», que tenía para fijar la idea e insinuarse en las profundidades del espíritu, bien la esclarecida penetración del rayo de luz, bien el golpe incisivo del cincel en el mármol, bien el toque impregnante del pincel en el lienzo o de la onda en la arena—comenzó a decir, frente a una atención afectuosa...»

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

### Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada una de las siguientes:

*El Plano Oblicuo* ..... Precio \$ 2.50  
*Síntaxis y Diferencias* (Cuatro series) Precio de cada serie » 2.50

## El gorjeo de Ariel

=(*Ariel* By JOSÉ ENRIQUE RODÓ. Translated with an Introductory Essay, by F. J. STIMSON. (Boston and New York: Houghton, Mifflin Co. \$ 1.25)=

UN punto de vista griego es raro en los escritores españoles. Unamuno ciertamente es un profesor de griego, aun cuando no ha habido nunca un espíritu menos helénico que el suyo; si bien Eugenio D'Ors, un escritor catalán y hombre del Mediterráneo, algo ha heredado de la tradición ática. Rodó nació y se educó al otro lado del mundo; pero fue una de las mejores mentes griegas que en español se ha expresado.

No es nada contradictorio o imposible que un espíritu ateniense viva en una ciudad de la América del Sur. Ese continente puede llegar a ser, cualquier día de éstos, el único refugio para las almas contemplativas—refugio adonde llega débilmente el eco de las guerras europeas, y donde el demasiado cercano Este ha llegado a ser un infame Occidente lejano. Además, Montevideo no es un sitio imposible para una Atenas moderna. Es la capital de un pequeño Estado y de sus habitantes se dice que poseen más curiosidad intelectual que los de otra ciudad cualquiera de la América del Sur. Rodó fue un guía del pensamiento en Montevideo; su casa grande, a orilla de la calle, miraba al mar y la vista del movimiento expansivo de las aguas y de la caravana de navíos rumbo a Europa se adaptaba bien a su manera de ver la vida. Eso le dió en todo tiempo lo que distingue su enseñanza: algo de serenidad combinada con la aceptación del cambio y la creencia en que él es necesario. Su libro de mayor importancia, en todo caso el más extenso, *Motivos de Proteo*, se basa en el principio de que la vida consiste en renovarse—*Reformarse es vivir*—una frase sugerida indudablemente por el famoso grito de D'Annunzio: *O rinnovarsi o morire*.

*Ariel* es uno de sus primeros y más pequeños libros, pero es su obra maestra. «*Ariel*» (dice Rodó) «embodies the mastery of reason and of sentiment over the baser impulses of unreason. He is the generous zeal, the lofty and disinterested motive in action, the spirituality of civilization, and the vivacity and grace of the intelligence; through him will disappear, «under the persistent chisel of life», the last stubborn trace of Caliban, the symbol of sensuality and stupidity». (1) En español suena mejor; si bien la traducción inglesa es una de las mejores traducciones modernas del español que he visto. Los editores norteamericanos poseen una extraordinaria perspicacia para juzgar lo que merece traducirse en la moderna literatura española; pero la tarea se la encomiendan, generalmente, a traductores de oficio, que tienen un conocimiento superficial del castellano y carecen del sentido del estilo en inglés. Mr. Stimson, que ha sido Embajador de los Estados Unidos en la República Argentina, ha llegado a su tarea con la perspicacia y la preparación literaria de un *amateur*. No quiere decir esto que como escritor sea inexperto, no, porque es autor de varios libros; pero uno siente que trasladó la obra de Rodó porque le ha interesado y porque ha juzgado que será de utilidad para sus compatriotas y

(1) En español dice el párrafo así: «*Ariel* es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia,—el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y torpeza, con el cincel perseverante de la vida».